

unidad indisoluble. El juicio del soñador no deja de tener cierta analogía al del niño que durante el aprendizaje de sus sentidos no separa las cualidades de un cuerpo de este cuerpo mismo ó bajo otro concepto, al juicio de un niño, el cual, viendo salir de una caja un ente monstruoso que cree real como el dormido cree real el vestiglo sentado en su cama, piensa en seguida con el maléfico *traganiños* con el que le han hecho miedo tantas veces y se cree amenazado de las más terribles desgracias.

Mas el dormido va á veces más allá. Así como el hombre despierto cuyos juicios en su mayor parte no son más que afirmaciones ó negaciones rápidas, como instintivas, desconfía á veces de estos juicios y trata de comprobarlos, asimismo el soñador no está siempre satisfecho con la idea que se le presenta ó el acto al que se ve arrastrado. Se siente chocado por el desafino ó la oposicion radical de las ideas que le asedian á la vez; se siente mareado y para salir del apuro revuelve sus ideas y trata de comprenderlas ó asociarlas mejor. Egger ha estudiado la cuestion de saber si el hombre dormido puede tener la idea de lo absurdo. Creemos que sí, que el hombre que sueña no se deja siempre engañar por la escena fantástica que pasa en su conciencia; puede tener idea de lo absurdo de las cosas que ve ó que oye, de lo absurdos que son sus propios pensamientos, su propio raciocinio, sus propios actos. «Vuelo por los aires; pero ¿cómo es esto posible puesto que no tengo alas? Intentémoslo otra vez. Efectivamente no puedo volar,» fueron los apartes de cierta persona dormida que en otro sueño raciocinaba así: «Este hombre es muy raquíptico; no ha podido traer esta casa sobre sus espaldas; lo habrá hecho ese gordo faquin que parece en este momento.»

En estos casos el pensamiento se refleja sobre sí mismo. En vez de la atencion provocada, de la voluntad forzada, tenemos un acto espontáneo por el cual el espíritu, chocado involuntariamente por una imágen ó una idea, se ha concentrado para observarle y conocerle mejor.

Si el soñador y el hombre despierto tienen los dos su voluntad ya que los dos están atentos y prontos á obrar, el primero ya no dispone como el segundo de aquella actividad libre que difiere de la propension instintiva ó impulsiva en virtud de la cual deliberamos y nos resolvemos y que nos hace dueños de todo nuestro sér físico y espiritual. Puede haber conservado de esta libertad un sentimiento vago del que algunos de sus actos llevan á veces el sello; mas el carácter propio de su voluntad está en no traspasar el límite de una reaccion contra la impresion del momento.

Luego el soñador se halla con respecto al intelecto en la misma situacion que con respecto á la voluntad. Tiene sus horas de razon, solo que una nube

viene en seguida á oscurecerla. Las ideas que nacen en el espíritu del soñador se le imponen; todo se *actualiza* en su conciencia, las nociones del tiempo y del espacio se desvanecen ó se borran; las personas muertas de mucho ántes se mezclan con los actos presentes; no hay distancia entre Lisboa y San Petersburgo. Toda idea se convierte en imágen, todo pensamiento en acto; viene á completar el desbarajuste la circunstancia de que las ideas generales á las que tenemos costumbre de referir nuestras ideas particulares, como la idea del tipo de hombre, casa, árbol, sin borrarse del todo de nuestro entendimiento, se hacen oscuras, indecisas, y no sirven ya para rectificar los errores del juicio. Entónces todo le parece real al soñador, hasta aquello que no tiene modelo en la realidad. Por todas estas causas el espíritu, sin timon, flota al azar y sus elementos disgregados, despojos del sér intelectual y moral, se mezclan y se chocan en incesante flujo y reflujo.

Para tener el cuadro completo del sueño, es preciso considerarle en sus relaciones con la memoria. El sueño se refiere generalmente á sucesos recientes, más generalmente de lo que muchos creen, pues un gran número de ensueños en que interviene el recuerdo de hechos antiguos tienen por punto de partida hechos muy recientes, habiendo sido llevado el espíritu desde los últimos á los primeros solamente por una asociacion de ideas que ha producido una serie de reminiscencias. Esto es tan cierto que el ensueño trae á veces á la memoria hechos ú objetos cuyo recuerdo parecía haberse desvanecido por completo.

Si los más de los ensueños son recuerdos, en cambio muchos ensueños no dejan recuerdo alguno y otros lo dejan incompleto y confuso, ó tan solo el recuerdo general de haberse verificado, es decir, recordamos que hemos soñado, mas no recordamos lo que hemos soñado.

Las explicaciones puramente psicológicas que se han dado de estos hechos no son satisfactorias. No debe perderse de vista que la vivacidad y la duracion del recuerdo están subordinados al estado de la sustancia cerebral en el momento del sueño, y como las incontestables modificaciones impresas en esa sustancia por el sueño son de intensidad variable y esta intensidad de la modificacion material no está necesariamente en relacion con la de la manifestacion psíquica, lo mismo que en otras vísceras el trastorno fisiológico no es necesariamente proporcional á la lesion orgánica, se tiene en esto un medio más sencillo, más directo, un medio fisiológico no ya para explicar positivamente, pero al ménos para comprender el por qué la duracion del recuerdo de la ficcion no está en correlacion con la naturaleza de ésta ni siquiera con su intensidad. La única regla general que estamos justificados á sentar en este concepto, es que el sueño, no dejando á la sustancia nerviosa sino una parte de su actividad inte-

lectual, tiende á hacerla impropia para el recuerdo bajo las condiciones de variabilidad inherentes á la edad, al estado de salud física ó mental, y más aún al estado del cerebro y de cada una de sus partes.

En cuanto á la explicacion fisiológica del ensueño, se admite generalmente que el ensueño es el resultado de un sueño parcial; que la incoherencia de las ideas y de las imágenes ordinarias del ensueño depende de que el concurso funcional de estos órganos no puede establecerse en las condiciones normales, sea por causa de la distribucion desigual de la actividad entre las diversas partes del cerebro, sea porque estas partes entran en actividad en un orden desacostumbrado.

La expresion *sueño parcial* no es muy exacta, pues considerándola como indicando un sueño ligero, resultaría por aquella definicion del ensueño que éste sería imposible en el sueño profundo, lo cual no es cierto. Si quiere decir que solamente ciertas partes del cerebro duermen permaneciendo las demas despiertas, resulta inexplicable la mayor parte de los fenómenos del ensueño. Más exacto será atribuir el ensueño á una distribucion desigual de la intensidad del sueño por la masa cerebral que duerme toda.

El estudio, interesante por cierto, del ensueño durante las enfermedades y especialmente de las enfermedades mentales, no se ha hecho aún; por ahora no tenemos más que unas observaciones aisladas.

En las fiebres graves el ensueño propiamente dicho pertenece al período inicial más bien que al período agudo ó de paroxismo. Uno de los pródromos más habituales del tífus es un sueño escaso, entrecortado por ensueños de carácter triste ó asustadizo, sobre todo en los niños, que se despiertan á menudo presa del miedo y derramando lágrimas. Más tarde cuando la inteligencia se turba, cuando el delirio se declara, cualquier asociacion de ideas, una serie cualquiera de sucesos ficticios tiene difícilmente lugar en el torbellino confuso de visiones y alucinaciones.

Esto es al ménos lo que las apariencias permiten suponer. Ciertos enfermos insisten mucho tiempo en una idea fija y revelan con sus palabras incoherentes, con sus gestos, los incidentes de una escena seguida. Están encerrados, les llaman, tienen sus negocios, quieren salir, suplican á las personas presentes ó á personas imaginarias que les abran la puerta y hasta dan empujones á la pared extrañando la resistencia. Hay que tener presente que muchos individuos que uno creería hallarse bajo el imperio de un ensueño porque pronuncian palabras ininteligibles no hacen más que contestarse á sí mismos. Un pensamiento surge en su espíritu, toma cuerpo, se constituye en sér que les habla y con el que entran en conversacion; á veces no hacen más que expresar esta

única idea, sin dar respuestas. Si se les advierte, se hacen cargo de la extrañeza de sus maneras; hacen un esfuerzo para contenerse, pero recaen pronto. Este estado en que cada uno puede sorprenderse á sí mismo, despierto y todo, constituye en algunas personas un rasgo de su carácter, una especie de rareza que ha dado lugar á un tipo de novela.

Ciertas afecciones cerebrales primitivas ó consecutivas, como la meningitis, la congestion cerebral, ciertos efectos sintomáticos de varias afecciones que interesan la vista dan á menudo lugar á trastornos sensoriales que durante el sueño de los enfermos cuerdos ó durante la vigilia de los delirantes pueden ser motivos de ensueños. Así, por ejemplo, los sueños horrorosos, terribles, con visiones de incendios, heridas y sangre cuentan en el número de los signos precursores de la meningitis aguda.

Cuando las funciones digestivas se hallan en malas condiciones un gran número de ensueños más ó ménos complejos que no parecen tener relacion alguna con los desórdenes gastro-intestinales, tienen, al contrario, su fuente en ellos ó han sacado de ellos durante su curso una parte de sus elementos, como á veces no es difícil averiguar recogiendo uno su ensueño en el momento mismo de despertarse, cuando sus rasgos son todavía vivos, para analizar el orden de sus peripecias sucesivas.

Ensueños de la misma naturaleza obsérvanse en la afecciones de la vejiga, principalmente en la retencion de orina.

Las enfermedades que producen ahogos son fecundas en sueños fatigosos, principalmente las afecciones orgánicas del corazón. A menudo en un período muy avanzado estas afecciones no permiten ya ni un momento de sueño tranquilo, y á medida que el trastorno aumenta, el ensueño se presenta más móvil, más variado, ménos complicado; se desgrana como quien dice en una serie de sensaciones penosas, de alucinaciones de la vista y del oído, que manifiestan por quejidos frecuentes, sobresaltos seguidos de palabras incoherentes. Al verdadero sueño le ha sucedido una soñolencia incesantemente interrumpida por medios despertamientos en forma de sobresaltos acompañados muchas veces por un sentimiento de miedo.

Por lo demas aún en las personas sanas la mayor ó menor libertad de la respiracion influye marcadamente en la naturaleza de los sueños; un distinguido fisiólogo, socio de la Academia de Medicina, no puede dormir en un cuarto cerrado sin ser atormentado por ensueños penosos. Si al despertarse angustiado, renueva largamente la atmósfera del cuarto, su segundo sueño ofrece una serie de ensueños ligeros y agradables. Más de cien veces ha experimentado lo mismo.

Una enfermedad particularmente favorable á los ensueños fatigosos es el alcoholismo. Atormentado en la cama por la picazon de la piel, el hormigueo y desasosiego en los miembros, el alcoholizado no recibe en su sueño más que impulsos ingratos. Exceptuando ciertas visiones risueñas evocadas por su pasion misma, sus ensueños son generalmente de naturaleza á causar miedo. Muy á menudo cree caer en un abismo, ó correr otro peligro de vida ó presenciar sucesos de desgracia. Peor aún preséntanse las cosas en el delirio alcohólico, cuyas alucinaciones asustadoras son muy conocidas. Todos los ensueños que padece el desgraciado, víctima del alcohol, revelan, por la vehemencia de los movimientos, la expresion de la cara, el crujido de los dientes, un estado de sufrimiento, angustia y lucha.

Como los ensueños acompañan las enfermedades, asimismo pueden prece-derlas anunciando un mal que no se ha declarado aún. Cuentan que Arnaldo de Villanueva soñó que un perro le había mordido en la pierna y poco despues esa pierna fué atacada de parálisis. Macario soñó una noche que tenía la garganta muy mala; se despertó en perfecta salud, pero pocas horas más tarde tuvo una inflamacion aguda de las tonsilas. Un jóven sueña con un epiléptico y poco despues tiene un ataque de epilepsia. Los casos de esta clase no son escasos, y su explicacion es muy sencilla, exagerándose con el ensueño la sensacion oscura de un mal que existe ya, si bien velado, por decirlo así.

En los enajenados el ensueño se amolda al género de alienacion cuyos rasgos dominantes afecta. El espíritu permanece preocupado durante el sueño con lo que le preocupaba durante la vigilia. Es posible que el lipemaniático que todo el día está hosco, taciturno, desconfiado, temiendo asechanzas en todas partes, se vea á veces en sueños el más favorecido de los mortales, que el individuo atacado del delirio de las persecuciones se convierte en persecutor. Para cerciorarse de esto sería preciso hacerles continuamente preguntas á las que no estarían siempre dispuestos ni acaso aptos á contestar correctamente. Continamente expuesto á errores de los sentidos ó de la imaginacion, el enajenado distingue solo excepcionalmente los errores del sueño de los de la vigilia; unos y otros son para él realidades.

Con respecto á esto, los alienistas han concedido una importancia exagerada á aquellos casos en los cuales la idea fija de un sueño, en un individuo aparentemente sano de juicio hasta entónces, se constituye en idea loca, de manera que la locura no parece sino la continuacion y el comentario del ensueño. El individuo empieza á quejarse de insomnio, luégo los ensueños se hacen más frecuentes, mejor caracterizados, muy á menudo de naturaleza terrífica, cavando en el espíritu unas huellas cada vez más profundas, hasta que confir-

mándose la locura, los sucesos del día no se distinguen más de los de la noche. Se ven casos en que un ensueño, uno solo, pero muy intenso, marca á la vez el punto inicial y el carácter de la locura; mas de esta observacion no debe inferirse que el ensueño ha sido la causa, el punto de origen de la alienacion; más natural es considerarlo como primera manifestacion de un estado de cosas cuya verdadera causa consiste en una alteracion más profunda.

[El tratado moderno más extenso sobre este asunto es el libro de Radestock titulado *El sueño y los ensueños*, investigacion fisiológico-psicológica, publicado en Leipzig en 1879. El autor que escribe con método y claridad, divide la materia de su tratado en diez capítulos. En el primeró habla de la importancia que el sueño y los ensueños han tenido y tienen para los individuos y las naciones y cita las opiniones de autores antiguos y modernos sobre los ensueños, y para demostrar su influencia en la historia política de los pueblos se refiere á los oráculos de Delfos, las visiones de Mahoma y otros hechos por el estilo.

En el segundo capítulo Radestock cita las numerosas definiciones que los filósofos y los poetas de todos los siglos han dado de los ensueños; luégo expone su propio parecer acerca de la naturaleza de la union del alma con el cuerpo y hace constar la necesidad, para el estudio del sueño y de los ensueños, de no ceñirse exclusivamente á los fenómenos psíquicos desentendiéndose de los corporales.

El tercer capítulo está dedicado á la facultad reproductiva normal y anormal que enlaza lo pasado con lo presente. La reproduccion puede tomar dos formas segun que la imágen reproducida es ménos viva que la original ó tiene la misma viveza; en el primer caso hay *recuerdo*, en el segundo *alucinacion* (ilusion). La reproduccion tiene su raiz en la asociacion de las ideas cuyas leyes bien conocidas son las de semejanza, contraste, coexistencia y sucesion. La diferencia entre el recuerdo y la alucinacion depende de la fuerza de la excitacion; entre las dos puede haber todas las transiciones imaginables. La alucinacion es una reproduccion que tiene una claridad comparable con la de la realidad. El factor principal de la ilusion es por tanto necesariamente la exaltacion de la excitabilidad del sistema nervioso central, la excitabilidad puede exaltarse por varias causas, v. gr., los principios tóxicos del estramonio, beleño, belladona, cáñamo indio, etc., la inanicion producida por una alimentacion insuficiente, las alteraciones de los órganos de los sentidos y otras.

Termina este capítulo con la definicion del ensueño como continuacion de la actividad del alma durante el sueño. (Esta definicion es ménos exacta que la de Aristóteles, segun la cual el ensueño es propiamente la imágen producida